

DEVOCIONAL

“Dios nos amó primero”

Versículos base

1 Juan 4:19

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero."

Juan 1:12

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."

Reflexión

Antes de que tú pensaras en Dios... Él ya pensaba en ti.
Antes de que tú le buscaras... Él ya te había amado.

El amor de Dios no es una respuesta a lo que somos, sino el origen de lo que podemos llegar a ser. No nace de nuestros méritos, sino de su gracia.

Cuando la Biblia dice que Él nos amó primero, está declarando una verdad poderosa:

- Dios tomó la iniciativa.
- Dios dio el primer paso.
- Dios extendió su amor aun cuando estábamos lejos.

Y ese amor no se quedó solo en palabras. Se manifestó en Jesucristo.

A través de Él, no solo somos perdonados... sino transformados.
No solo somos limpiados... sino adoptados.

La potestad de ser hijos

El evangelio no solo te salva del pecado, te introduce en una nueva identidad:

- Ya no eres solo creación... eres hijo.
- Ya no eres extraño... eres parte de la familia de Dios.
- Ya no estás solo... tienes un Padre eterno.

La palabra “potestad” significa autoridad, derecho, privilegio.

Esto quiere decir que ser hijo de Dios no es un sentimiento... es una posición espiritual real.

Pero hay una clave:

“A los que le recibieron...”

Dios ofrece su amor a todos, pero solo se hace realidad en aquellos que lo reciben por fe.

Aplicación para tu vida

- Deja de intentar ganarte el amor de Dios... ya lo tienes.
 - Vive como hijo, no como esclavo del pasado.
 - Acércate a Dios con confianza, como un hijo a su padre.
 - Recibe hoy lo que Él ya te dio desde el principio.
-

Oración

Señor, gracias porque me amaste primero, aun cuando no lo merecía.

Hoy recibo tu amor y tu verdad.

Declaro que soy tu hijo, no por mis obras, sino por tu gracia.

Ayúdame a vivir en esa identidad cada día.

En el nombre de Jesús, amén.


Llamado final

Hoy Dios te recuerda algo muy claro:

“No tienes que ganarte mi amor... solo tienes que recibirlo.”

Si aún no has dado ese paso, este es el momento.

Recibe a Cristo en tu corazón y acepta el regalo más grande:

 Ser llamado hijo de Dios.

Uso sugerido: Este devocional puede ser utilizado para lectura personal, enseñanza en grupos pequeños, predicación o impresión para distribución.